

IMAGINARIOS SOCIALES SOBRE PATERNIDAD EN ADOLESCENTES: DE LA INVISIBILIZACIÓN A LA POTENCIA DE LOS CUIDADOS

SOCIAL IMAGINARIES OF FATHERHOOD IN ADOLESCENTS: FROM INVISIBILITY TO THE POWER OF CARE

Fernández Romeral, Juliana¹

RESUMEN

Este estudio explora los imaginarios sociales y las prácticas de paternidad en adolescentes padres de 17 a 19 años escolarizados en la Ciudad de Buenos Aires. Basado en entrevistas semi-estructuradas a nueve adolescentes y cuatro informantes clave, el análisis cualitativo aborda prácticas de cuidado, afectos y construcción de la paternidad. Los resultados muestran que, aunque la participación de los varones sigue siendo limitada a actividades recreativas y tareas específicas, emergen transformaciones en la valoración del cuidado y la afectividad. La paternidad adolescente se constituye como un espacio de reflexión sobre la propia historia, un proyecto de vida y una oportunidad para resignificar la masculinidad, integrando responsabilidad, presencia y afectos. Estos hallazgos evidencian la potencia de los cuidados como eje central en la construcción de vínculos significativos entre adolescentes y sus hijos/as, ofreciendo perspectivas para intervenciones sociales y educativas.

Palabras clave:

Paternidad, Adolescencia, Masculinidades, Cuidados.

ABSTRACT

This study explores social imaginaries and fatherhood practices among adolescent fathers aged 17 to 19 enrolled in schools in Buenos Aires. Based on semi-structured interviews with nine adolescents and four key informants, the qualitative analysis examines care practices, emotions, and fatherhood construction. Findings show that although adolescents' participation remains mostly in recreational and specific tasks, transformations emerge in the valuation of care and affectivity. Adolescent fatherhood becomes a space for reflecting on one's own history, a life project, and an opportunity to reframe masculinity, integrating responsibility, presence, and emotional engagement. These results highlight the power of care as a central element in creating meaningful bonds between adolescents and their children, offering insights for social and educational interventions.

Keywords:

Fatherhood, Adolescence, Masculinities, Care.

¹Universidad de Buenos Aires UBA, Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email julianafr.uba@gmail.com

Introducción

En este escrito se presentan algunos resultados de la tesis de maestría en Problemáticas Sociales Infanto Juveniles (Facultad de Derecho, UBA), titulada *“Imaginarios sociales sobre paternidad en adolescentes padres de 17 a 19 años escolarizados de la CABA entre 2019 y 2021. De la invisibilización a la potencia de los cuidados”*, defendida en noviembre de 2024. La investigación se originó en el marco de una beca UBACyT Categoría Maestría, titulada *“Maternidades y paternidades en adolescentes escolarizados/as: sentidos subjetivos y accesibilidad a los sistemas de salud y educación”*, dirigida por la Dra. Débora Tajer.

Si bien el campo de estudios sobre maternidad en la adolescencia cuenta con un vasto desarrollo y estadísticas oficiales (Pantelides, 2004; UNFPA, 2020; Dirección Nacional de Salud Sexual y Reproductiva, 2023), no ocurre lo mismo con la paternidad, que permanece invisibilizada en la mayoría de las investigaciones y en las políticas sociales. En este contexto, el Programa de Retención Escolar de Alumnas Madres, Padres y Embarazadas (PREAMPE), dependiente del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, posibilitó relevar los relatos de adolescentes con hijos/as e identificar imaginarios de adultos/as que acompañan su trayectoria escolar. Desde ese acercamiento se indagó cómo los mandatos sociales de masculinidad organizan la relación de los adolescentes con sus hijos/as, las madres de los mismos/as y/o sus parejas; se caracterizaron los discursos, prácticas y afectos vinculados a la paternidad en su interacción con las instituciones educativas y sanitarias; y se analizaron las prácticas y emociones asociadas al cuidado en su vínculo con sus hijos/as.

Para esta tarea resultaron centrales los aportes de los estudios de género (Fernández, 1993; Tajer, 2009, 2012, 2020a), los estudios sobre masculinidades (Connell, 2003; Fuller, 2003; Viveros Vigoya, 2007), la psicología social comunitaria (Montero, 2004; Zaldúa, 2011) y los estudios sobre adolescencias y juventudes (Reguillo Cruz, 2000; Olavarria y Madrid, 2005; Janin, 2020).

La investigación, de alcance exploratorio-descriptivo y enfoque cualitativo, se basó en entrevistas semi-estructuradas a varones padres adolescentes de entre 17 y 19 años e informantes clave especialistas en la temática. En este artículo se presentan los principales resultados vinculados al eje de los cuidados, entendidos como prácticas cotidianas que permiten construir vínculos significativos entre adolescentes y sus hijos/as, al tiempo que ponen de relieve la necesidad de trabajar afectos y emociones en las masculinidades adolescentes.

Planteamiento del problema de investigación

La paternidad en la adolescencia es una problemática compleja que exige articular múltiples dimensiones: edad, género, instituciones, clase social, acceso a derechos, entre otras. A diferencia de la maternidad, su abordaje ha sido escaso: el embarazo en la adolescencia suele centrarse en las mujeres, invisibilizando a los varones (Fernández,

2009) y reforzando imaginarios como el mito Mujer/Madre o la figura de la “madre adolescente sola” (Fernández, 1993; Tajer et al., 2020a, 2020b). Incluso a nivel de políticas públicas, la ausencia de registros sobre co-gestantes impide dimensionar cuántos de ellos son padres adolescentes (Keller & Zamberlin, 2017).

En Argentina, los estudios sobre uso del tiempo muestran que las tareas de cuidado permanecen feminizadas: las mujeres destinan más horas que los varones a estas actividades, especialmente al cuidado de hijos/as (INDEC, 2022). Aunque en las generaciones más jóvenes aparecen discursos que promueven y valoran una mayor implicación de los padres, la misma suele restringirse a espacios recreativos y de ocio (Gaba & Salvo Agoglia, 2016). En este sentido, si bien se tensiona discursivamente la masculinidad tradicional, ésta sigue siendo la categoría alrededor de la cual se estructuran las prácticas de los varones. En línea con la masculinidad hegemónica (Connell, 2003), los varones se sostienen en su rol paterno de “preñador-protector-proveedor” (Gillmore, 1994).

La adolescencia, entendida no sólo como un pasaje biológico sino como una etapa vital atravesada por procesos de socialización e instituciones como la escuela y los pares (Reguillo Cruz, 2000), constituye un momento clave para la construcción de identidades de género. En ella, la paternidad irrumpe de manera inesperada (Palma, 2003) en una etapa donde socialmente se espera que el tiempo se dedique al estudio, la recreación y el ocio. Connell (2003) destaca que es justamente en la vida cotidiana y en las experiencias juveniles donde se construye la masculinidad, y con ella la manera en que los varones conciben y ejercen la paternidad.

Las prácticas de cuidado resultan un eje central en esta tensión: históricamente feminizadas, son esenciales para el bienestar de cualquier persona (Esquivel, Faur & Jelin, 2012) y su redistribución implica no sólo mayor equidad de género sino también vínculos más significativos entre padres e hijos/as (Aguayo, Barker & Ekimelman, 2016). Indagar la manera en que los varones adolescentes significan y ejercen los cuidados permite visibilizar la reproducción o transformación de los modelos de masculinidad y feminidad que transmitirán a las nuevas generaciones.

Metodología

De acuerdo con el problema planteado la investigación adoptó un enfoque exploratorio-descriptivo, adecuado para fenómenos poco abordados, y se desarrolló con una metodología cualitativa que buscó analizar la experiencia de los adolescentes desde su propia perspectiva y contexto (Hernández Sampieri, Collado & Lucio, 2008). El muestreo fue de carácter teórico, es decir que se eligieron las unidades por tener los atributos que favorecen el desarrollo de la teoría (Hernández Sampieri, Collado & Lucio, 2008). Se trabajó exclusivamente con la voz de los adolescentes padres mediante entrevistas semi-estructuradas, que permitieron indagar no sólo acciones y pensamientos, sino también afectos y sentidos asociados a sus prácticas de

cuidado y experiencias de paternidad (Campos-Ramos & Barbato, 2014). La observación incluyó gestos, actitudes, climas y ritmos en los que se desplegaron las narrativas, acercándose a la comprensión de las relaciones con sus hijos/as y las madres de estos.

La muestra incluyó 9 adolescentes padres de entre 17 y 19 años, pertenecientes al Programa de Retención Escolar de Alumnas Madres, Padres y Embarazadas (PREAMPE), y 4 informantes clave especialistas en la temática, seleccionados por su experiencia profesional. El tamaño se definió según criterios de saturación teórica.

Para el presente artículo se trabajaron tres dimensiones de análisis:

1. Prácticas de cuidado: higiene, alimentación, vestimenta, ocio, cuidado indirecto y transmisión de afecto.
2. Afectos en el cuidado: amorosidad, cansancio, desinterés, desprestigio, naturalización según roles de género.
3. Construcción de la paternidad: responsabilidad, potencia y significaciones de la masculinidad en la adolescencia.

Discusión

Participación de los varones en los cuidados

Para comenzar resulta necesario dar cuenta sobre la manera en que los varones se relacionan con el trabajo de cuidados, asociado tanto a la equidad de género como a la creciente demanda social de estas actividades. Comas d'Argemir i Cendra (2016) distingue barreras que dificultan la participación de los varones en los cuidados, las mismas pueden ser *culturales* (naturalizan el cuidado como feminizado) y *de oportunidad* (vinculadas al privilegio masculino en el mercado laboral). Dicha autora señala la necesidad de identificar modelos emergentes de varones que cruzan las fronteras de género al implicarse en los cuidados para pesquisar el modo en que otros puedan valorar esta actividad. El cuidado se entiende como todas aquellas actividades necesarias para la satisfacción de necesidades básicas, incluyendo elementos físicos y simbólicos (Rodríguez Enríquez & Marzonetto, 2016). Dichas actividades incluyen el autocuidado, el cuidado de otras personas, la generación de las condiciones previas para el cuidado y la gestión de los mismos. A su vez, la organización social del cuidado refiere a cómo familias, Estado, mercado y organizaciones comunitarias producen y distribuyen cuidados interrelacionadamente, incluyendo legislaciones, regulaciones y prácticas dinámicas (Rodríguez Enríquez & Marzonetto, 2016; Tajer, 2020b). Esta última característica que destaca la posibilidad de modificaciones permanentes, resulta clave para analizar las prácticas, los sentidos y los afectos que se encuentran presentes en la relación de los varones con sus hijos/as, en tanto resulta una perspectiva que permite identificar los modos en que los adolescentes llevan adelante tareas de cuidado aunque no las signifiquen como tales, teniendo en cuenta los modos de subjetivación tradicionales y los imperativos de la masculinidad puestos en juego.

Prácticas y distribución de tareas

A partir de un primer acercamiento a esta cuestión, aparece el **modo de organizarse** de los adolescentes junto a las madres de sus hijos/as:

“Nos repartíamos tareas con mi pareja, nos turnábamos para cambiarle el pañal o bañarla, vestirla...” (P7, 18 años, Escuela 5).

“Yo le hago los controles médicos, comprarle los pañales, ella la cuida cuando yo no estoy (...) desde que nació nos turnamos con la madre para hacer las cosas — ¿Cómo se organizan con eso? — Hicimos una lista, un mes me toca a mí comprarle los pañales, otro mes a ella. Una semana me toca a mí cocinar y a ella lavar los platos y así (...) ella va a mi casa de 1 a 5 y yo a la noche me voy a la escuela, entonces durante el día está conmigo y cuando vuelvo de la escuela la llevo a la casa” (P8, 17 años, Escuela 5).

“De viernes a viernes, una semana en cada casa. Es un acuerdo, porque ni ella puede vivir en mi casa todo el tiempo y tampoco puedo irme a la de ella por ahora (...) Cuando estamos juntos intentamos repartir, yo quiero ser un padre que colabore porque es de los dos y yo también tengo que hacer lo mío” (P1, 19 años, Escuela 1).

Las narrativas presentadas comparten la distribución de tareas y responsabilidades entre los adolescentes y las madres de sus hijos/as. Se menciona la colaboración mutua en las tareas cotidianas relacionadas con el cuidado de niños/as, como la limpieza, la alimentación y los controles de salud. A su vez, se destaca la organización a partir del armado de listas y la planificación al tener en cuenta en qué hogar lo harán según se encuentren conviviendo o no. A su vez, en la última narrativa se destaca la importancia de la presencia y participación activa de los varones en la crianza.

En el plano discursivo, los adolescentes refieren participar y estar involucrados en los cuidados a partir de la coordinación con las madres de sus hijos/as. Estas afirmaciones van en línea con diversos estudios (Bonino Méndez, 2000; Palma, 2003; Gaba y Salvo, 2016; Aguayo, Barker y Ekielman, 2016), que afirman cambios en la percepción de los varones respecto del cuidado. Estas modificaciones en primera instancia se advierten en los relatos de los varones.

Este escenario pone en evidencia que los adolescentes no continúan reproduciendo discursos que desvalorizan las tareas de cuidado mientras que generaciones anteriores de varones las menospreciaban, considerándolas un aspecto en el que nada tenían que ver y era solucionado por las mujeres. En este punto, se puede ubicar en los adolescentes ciertas características de *masculinidades transicionales*, en tanto “conservan parte del modelo tradicional de varón público proveedor, incorporando la afectividad y la cercanía cotidiana en la construcción de los vínculos familiares y de pareja” (Tajer, 2009, p. 63). Este cambio en la valorización de los cuidados y del ámbito privado está relacionado con múltiples factores; centralmente se puede decir que la consolidación de la participación de las mujeres en el mundo público y el avance en materia de derechos, interpelan discursos tradicionales e instituidos que ya no son reproducidos acríticamente. A su vez, la distribución de las tareas de cuidado es considerada positivamente por

los varones. En este movimiento las subjetividades masculinas son permeables a nuevas propuestas de socialización que permiten otras maneras de organizar los cuidados. Ahora bien, resulta necesario contrastar dichos discursos con prácticas concretas y modos de circulación del poder entre varones y mujeres. En este sentido, es esclarecedor analizar las **actividades que los varones realizan efectivamente con sus hijos/as**:

“Mayormente vamos a las plazas, a él le gusta caminar un montón, ahora que aprendió me pide que lo saque, me dice ‘apa, apa’ que es para sacarlo, camina, vamos por el barrio. Pero no estoy implementando mucho sacarlo a las plazas o a comer por el tema de que la mamá quiere que lo tenga lo más cerca” (P5, 19 años, Escuela 3).

“(...) jugamos con sus juguetitos o nos ponemos a dibujar, a veces vamos a la plaza con mi pareja y ella y sacamos a pasear a los perritos. Los fines de semana vamos a visitar a la abuela... a mi mamá” (P7, 18 años, Escuela 5).

“Soy más de llevarla al parque, a los juegos, juego a la pelota con ella, es buena jugando” (P8, 17 años, Escuela 5). Estas narrativas evidencian que los adolescentes comparten mayoritariamente actividades lúdicas y de paseo con sus hijos/as, ya sea caminando por el barrio, yendo a la plaza, jugando o visitando familiares. Además, se observa la presencia de figuras femeninas, ya sea madres, parejas o abuelas. Según el caso, las mismas facilitan o no el despliegue de las actividades recreativas.

Aquí se observa cómo en el plano de las prácticas concretas, los varones siguen sosteniendo la participación en el espacio público y en actividades exclusivamente recreativas. Es decir, la distancia entre lo que *dicen* y lo que *hacen* se mantiene vigente. Esto resulta de gran relevancia pues dichas dimensiones dan forma a los imaginarios sociales que prevalecen. En este caso, lo instituido sigue teniendo consistencia en las prácticas de los jóvenes en relación con sus hijos/as y con sus madres. En esta línea, Aguayo, Barker y Ekimelman (2016) afirman que la corresponsabilidad práctica y cotidiana todavía es un desafío, puesto que sigue siendo una carga desigual entre varones y mujeres respecto a los cuidados y a la crianza. A su vez, en relación con los varones sostienen que “se han ido incorporando en el ejercicio de una paternidad más activa, pero generalmente poniendo un mayor énfasis en ciertas actividades como el juego y en tareas de cuidado más ocasionales que habituales” (p. 98).

En el mismo sentido, Hasicic (2018), al indagar sobre el modo en que cuidan padres jóvenes, encuentra una postura que denomina “colaboradora”, es decir, su modo de participar es en calidad de ayuda, por lo cual la responsabilidad central sigue siendo asumida exclusivamente por mujeres. Así, se consolidan como actores periféricos en las actividades de cuidado, destacándose su participación en situaciones lúdicas o administrativas, tales como llevar a los/as niños/as a la escuela o realizar trámites. A partir de este análisis y en relación con los imperativos de masculinidad, si bien hay un incipiente interés en las tareas de cuidado, la participación efectiva de los varones se consolida en su figura de *proveedor* y en el tiempo libre que les queda disponible para compartir.

Desafíos y limitaciones en las tareas de cuidado

A su vez, al indagar directamente respecto de **actividades que no les resultan placenteras** pero que realizan, dan cuenta de su participación:

“¿Qué es lo que menos te gusta hacer y por qué? — Cambiarle los pañales y cuando llora porque está molesto — ¿Y qué haces en esos momentos? — Quizás si se molesta porque le digo que no... intento no estar ahí tanto con él... pasa que... yo sé que cuando hace cualquier cosa y se tira al piso a llorar, la mamá está ahí. Yo trato de ser un poco más seco con él porque le dura un poco y sigue jugando” (P6, 19 años, Escuela 4).

“Bañarla... no quiere salir del agua nunca y me moja todo... se enfía el agua y llora si la saco” (P8, 17 años, Escuela 5).

“Darle de comer... porque juega con la comida y si le das con la mano te muerde” (P9, 18 años, Escuela 5).

En las narrativas presentadas se observa que al consultar sobre actividades que no son del agrado de los adolescentes en el cuidado de sus hijos/as, prevalecen tareas de limpieza y alimentación. Los varones agregan que dichas situaciones pueden durar más tiempo del esperado y que los/as niños/as se enojan o lloran, lo cual requiere más atención de su parte.

En este punto, resulta interesante incorporar la vertiente afectiva de los imaginarios sociales. Es decir, aquellas sensaciones y emociones que se pueden rastrear, percibir y observar en las personas. En el caso de los padres adolescentes desarrollando actividades de cuidado, se puede dar cuenta de ciertas limitaciones para afrontar situaciones adversas que incluyen llanto o molestias por parte de los/as niños/as. Esto se puede relacionar con la dificultad de los varones para tramitar emociones. Cabe destacar que es una cuestión que aparece en sus modos de relación en general y que se profundiza particularmente en el ámbito privado de los cuidados en el que no suelen tener demasiadas herramientas por su socialización de género. Al respecto, Bonino Méndez (2002) analiza las dificultades para el cambio masculino en el mundo doméstico y plantea algunas explicaciones, una de ellas se vincula con “el fracaso de los varones en el cuidado y la cercanía emocional, en el modo particular de construcción de la identidad masculina por repudio defensivo de lo femenino” (p. 5). A su vez, destaca no sólo el déficit de habilidades para el cuidado por parte de los varones, sino la dificultad que tienen para expresar y descubrir sus propias necesidades. Aún así, es importante resaltar que los adolescentes realizan actividades referidas al **cuidado directo**, aunque sólo logran dar cuenta de ello al ser interrogados directamente: *“¿Realizas actividades de cuidado con tu hijo, por ejemplo darle de comer, bañarlo o vestirlo? — Sí, todo... lo baño, lo cambio. Conozco un montón de amigos padres que todavía no le limpiaron el culo a su nene y ¿cómo?... Sí, es un asco, como a cualquier persona que le va a dar asco limpiar caca de otra persona, pero a mí ya se me pasó, ya está. Hago todo en general, no tengo problema”* (P5, 19 años, Escuela 3).

“¿Lo bañas? — Sí, si vamos a la plaza cuando volvemos lo baño — ¿Y la cocina? — Lo hace mi mamá y le doy yo, me siento al lado y lo ayudo — ¿Te gusta hacer eso? — Sí,

me voy acostumbrando más, encariñando” (P6, 19 años, Escuela 4).

“(…) un poco... yo ya la visto pero no la baño... porque... ¿cómo te explico? La abuela de parte de su mamá es como muy sobreprotectora y V. a veces no se sabe expresar bien y me da miedo que cuando la baño no sepa expresarse y piensen algo malo. Después yo cocino los fines de semana, mayormente le doy de comer cuando llego del trabajo o la escuela, cocina mi suegra... pero yo estoy en la mesa con V.” (P7, 18 años, Escuela 5).

En las narrativas se da cuenta de la participación de los adolescentes en actividades recreativas, de alimentación y de limpieza. Respecto de esta última actividad, refieren sensaciones desagradables que han ido superando con el paso del tiempo. A su vez, expresan temor ante la manipulación del cuerpo de sus hijos/as y la interpretación que puedan hacer de ello otras personas adultas de la familia. Si bien se identifican actividades en las que los varones despliegan el cuidado directo, las mismas son muy acotadas tanto en la variedad como en la dedicación y el tiempo que les insume. Cabe destacar que existen diferencias entre el trabajo de cuidado y las tareas de cuidado (Bonino Méndez, 2002). El primero requiere planificación, tiempo, fuerza de trabajo, una persona responsable de ejecutarlo y es obligatorio, alguien tiene que resolverlo. El segundo, en cambio, es solamente una parte de ese trabajo, se refiere al desarrollo físico de cada actividad. De esta manera, se puede ver que los varones desarrollan el cuidado a través de las tareas y no de la totalidad que implica el trabajo de cuidado.

La situación mencionada se sostiene sin demasiadas modificaciones en las prácticas debido al poco interés de involucrarse que tienen los varones, que a su vez les permite seguir beneficiándose del trabajo de las mujeres para tener mayor tiempo libre. En este sentido, Bonino Méndez (2000) afirma que existe un aprovechamiento de los varones respecto del trabajo doméstico realizado por sus parejas y sostiene que “Al no reconocer, al naturalizar o simplificar el trabajo doméstico, se encubre la desigualdad que en él se genera y perpetúa” (p. 8). El autor refiere que este beneficio se da, por un lado, en el ámbito privado en el que tienen menos carga de cuidados, puesto que aprovechan el de las mujeres y, por otro, en el ámbito público, puesto que pueden dedicarse exclusivamente a desarrollarse en el mismo al encontrarse libres de preocupaciones domésticas.

Además se debe mencionar las dificultades o reparos de las identidades feminizadas para ceder espacio en un ámbito que dominan. Este punto, en relación con el cuidado de niños/as, resulta extremadamente sensible; Volnovich (2000) intenta dar cuenta de ello de la siguiente manera:

(...) las estadísticas, en su fría elocuencia, nos enfrentan a una cruel realidad: por el mero hecho de tener cuerpo de mujer las niñas están incluidas en la población con mayor riesgo de ser víctimas de ataques incestuosos y de abuso sexual (...) Pienso que no se trata de seguir acusando a las mujeres. Que es necesario acabar con la política de imponer a las mujeres, exclusivamente, la crianza de los niños. Los hombres no podremos gestar en nuestro interior un be-

bé pero sí podemos, sin lugar a dudas, asistirlo y atenderlo desde los primeros momentos de nacido y no debemos -o no deberíamos- depender de la autorización de las mujeres para hacerlo. (p. 8-9)

Afectos y experiencias de paternidad

En este escenario resulta un desafío acompañar y trabajar con varones que tienen hijos/as para que valoricen los cuidados y fortalezcan su participación. Así, revisar las **actividades valorizadas** por los varones puede contribuir a orientar el trabajo con ellos:

“Lo que me gusta... dibujar. Porque a ella le gusta aprender y pone todo su empeño (ríe). Eso me gusta” (P7, 18 años, Escuela 5).

“Cuando jugamos y me entiende, lo sigo y él me sigue... o sea, no con juguetes, cuando nos movemos por toda la casa — ¿Por qué crees que es lo que más te gusta? — No sé... Creo que porque me entiende más a qué jugamos y por ahí eso me gusta más, y también el juego, lo que estamos haciendo” (P6, 19 años, Escuela 4).

“Me gusta quedarme en casa viendo la tele” (P9, 18 años, Escuela 5).

En las narrativas presentadas se relevan diversas preferencias y actividades placenteras en el tiempo compartido con los/as hijos/as. Las mismas van desde el dibujo y el aprendizaje vinculados al esfuerzo, el juego corporal relacionado con la mutua comprensión hasta quedarse dentro del hogar mirando televisión. De esta manera, se da cuenta de varias preferencias y motivaciones en el tiempo compartido, pero siempre vinculadas al disfrute del tiempo libre.

Al indagar respecto de aquello que les resulta placentero en el cuidado, surge el tiempo libre y la recreación de manera prevalente. Así, se constituye y reafirma, como se analizó previamente, el rol “periférico” y privilegiado de los varones en tanto sus prácticas de cuidado efectivas coinciden con lo que más valorizan y en un tiempo limitado. Dicha situación es muy distinta a las de las mujeres en general, que dedican más tiempo a cuidar que a ser cuidadas (Tajer, 2020b). Ahora bien, resulta un avance si se considera que en la distribución de responsabilidades familiares la forma tradicional consiste en que los varones resuelvan actividades de mantención del hogar (Almeras, 2000). A partir del incipiente involucramiento de los varones en actividades específicas, se considera que el modelo es transicional, emergiendo un reparto de tareas pero centrado en aquellas que les produzcan alguna satisfacción.

Al dar cuenta del disfrute del tiempo libre como actividad valorada, se considera fundamental la propuesta de Figueroa Perea (2014) de recuperar lo lúdico como categoría de análisis en relación con los cuidados, recuperando las relaciones afectivas, amorosas, de diversión y de compañía. Este planteo puede pensarse en línea con la conceptualización de cuidados realizada por Esquivel, Faur y Jelin (2012) puesto que incluyen la importancia de la conexión emocional entre las personas que cuidan y las cuidadas en tanto los vínculos sociales son constitutivos.

En este sentido, resulta relevante dar cuenta del modo en que aparecen los **afectos** en el vínculo de los adolescentes con sus hijos/as:

“Lo tenía a upa, lo miraba, no lo podía creer, yo ya era papá, me puse re contento” (P1, 19 años, Escuela 1).

“¿Qué sentiste cuando te enteraste que ibas a ser papá? — Primero no lo podía creer, estaba en shock, hasta ahora creo... a veces no lo puedo creer. La miro y... digo: ‘¿Esa es mi hija?’, a veces no lo puedo creer” (P4, 19 años, Escuela 2).
“(...) es una sensación que no se puede explicar, para mí que la tenés que vivir para sentirla, es algo que con palabras capaz es muy confuso. Creo que en el momento sentís un montón las emociones, te salen de la nada (...) para mí no hace falta ir a un cine o ir a comer algo para pasarla bien, yo puedo estar acostado con mi nene y la mamá de mi nene mirando la tele o que se nos duerma mientras jugamos y para mí eso es hermoso, no hay comparación con otra cosa” (P5, 19 años, Escuela 3).

En las narrativas presentadas se reflejan sensaciones de los adolescentes respecto al vínculo con sus hijos/as; entre ellas se destacan la sorpresa y felicidad ante la experiencia de la paternidad. Se observa el impacto inicial que les genera sostener a sus hijos/as y la incredulidad al observarlos/as. Asimismo los adolescentes expresan la dificultad de articular completamente dicha experiencia con palabras. Destacan el placer que les genera disfrutar de momentos con sus hijos/as y parejas, subrayando que tales vivencias cotidianas son incomparables con otras.

En primer lugar, resulta notable la dificultad de los jóvenes para ponerle palabras a sus sensaciones. Esto se encuentra en línea con el imperativo de la masculinidad hegemónica por el cual las emociones no deben ser expresadas puesto que son un atributo femenino y, por lo tanto, asociado a la debilidad. A su vez, da cuenta de la falta de guiones disponibles para narrar la experiencia de paternidad y la afectación que ello produce en los adolescentes. En segundo lugar, tanto el valor positivo de estas emociones para los adolescentes como de los momentos compartidos que las generan, se convierten en una oportunidad para trabajar con ellos la importancia del cuidado. En este sentido, Bonino Méndez (2000) se pregunta cómo motivar a los varones para generar un cambio en lo doméstico teniendo en cuenta que ello implica la pérdida de prerrogativas. El autor afirma que no será de manera voluntaria ni a partir de cambios individuales, sino que es necesario desarrollar estrategias colectivas para que los varones se apoyen en “valores distintos -o redefinidos- a los de la masculinidad hegemónica, sin que pierdan ante sí mismos su propio valor como varón-persona” (p. 15). Así, propone la justicia y el respeto mutuo como valores que pueden motivar el cambio de los varones, puesto que ya cuentan con prestigio en el mundo público y los enfrenta a reconocer las injusticias que suceden en el ámbito doméstico.

A partir de todo el análisis realizado hasta aquí respecto de los modos de ejercer la paternidad en relación con diversas instituciones y los imperativos de la masculinidad hegemónica como organizadores de la relación con los/as hijos/as, se puede decir que los cuidados y particularmente los afectos ligados a esta actividad son un aspecto central a explorar junto con los adolescentes, en tanto permiten comenzar a visibilizar y a nombrar el impacto positivo que tiene en ellos mismos y en la relación con sus hijos/as.

Reconstruir la propia historia: proyecto de vida y potencia de los cuidados

Para finalizar, resulta potente dar cuenta de la **relación con sus propios padres en la construcción de la paternidad** y lo que los jóvenes hacen con ello:

“(...) no me gusta retarlo porque él no lo hace de malo, pero para mí que va a tener que pasar porque obviamente... de las palabras no nace nada y de los golpes tampoco, no me gusta para nada. Aparte viví un montón de cosas con mi viejo y soy alguien que quiere transmitirle otro pensamiento a mi nene, no el mismo que me transmitieron a mí” (P5, 19 años, Escuela 3).

“Todavía él no sabe un montón de cosas, yo no sé, los dos estamos aprendiendo y creo que también la paternidad está en eso, en aprender. Aparte de ser chico. Mi viejo tiene 40 años y todavía sigue renegando conmigo, se sigue dando la cabeza conmigo” (P1, 19 años, Escuela 1).

En estas narrativas se evidencia una perspectiva reflexiva respecto de la crianza. Se pone de manifiesto un rechazo hacia la idea de retar a los/as hijos/as, dando cuenta de que ni las palabras agresivas ni la violencia son soluciones adecuadas. Esto se fundamenta a partir de la propia vivencia respecto a sus padres, dando cuenta de las dificultades en las interacciones familiares y buscando transmitir a sus hijos/as un enfoque más comprensivo y distinto al recibido. En conjunto, estas narrativas reflejan una apreciación consciente de la necesidad de construir relaciones comprensivas, distanciándose de experiencias negativas vividas en el pasado.

En la construcción de la propia paternidad de los jóvenes, resulta clave el modo en que se recuerda y se vivencia la relación con sus padres. En este sentido, Parrini (2000) afirma:

(...) la identidad masculina se construye sobre la base de la distancia que existe entre el padre real que a cada cual le ha tocado y este lugar preponderante que se le asigna simbólicamente. Entre el ideal y lo real se extiende un espacio de frustración y reclamo: no tuve el padre que quise, no cumplí con sus responsabilidades; en fin, no fue el padre que yo esperaba o necesitaba. Algunos hombres le reclaman a otros hombres no haber cumplido con su tarea; los hijos impugnan a sus padres por sus defectos y errores. (p. 75)

Así, a partir de la significación de las propias vivencias, los adolescentes asumen y construyen modos de patenar propios que dialogan con aquello que les hubiera gustado. Aunque también, por el contrario, pueden reproducir vacíos ligados a los modos más tradicionales. En este punto coinciden varios estudios realizados en nuestro país en los últimos años (Castilla, 2018; Hasicic, 2018), en general se identifica que los padres jóvenes reniegan de ciertas conductas de su familia de origen, específicamente de sus padres, y a partir de ello moldean paternidades de transición a modelos más participativos en los que ponen en juego sus emociones. Cabe destacar que este planteo no genera un quiebre respecto del varón proveedor pero sí muestra un avance en tanto enriquece el vínculo que los jóvenes pueden construir con sus hijos/as. En ese sentido,

se ponen a disposición guiones afectivos vinculados a imaginarios sociales instituyentes que se pueden trasladar a otras relaciones, por ejemplo con sus parejas o con las madres de sus hijos/as.

Otro punto de fuga al dotar de sentido a la propia paternidad, se ubica al dar cuenta de la misma en relación con ciertos **atributos de la masculinidad**:

"(...) empecé a ver la vida de otro lado, como que maduré, me hice hombre, no sé cómo explicarte, pero me re cambió. Dejé de drogarme, dejé de tomar mucho porque antes tomaba todos los días con mis amigos. Empecé a trabajar, ahora tengo un buen trabajo y cobro bien" (P2, 19 años, Escuela 2).

"(...) antes de que ella quede embarazada yo estaba en la calle, hacía boludeces y estaba en la esquina... fumando con los chicos, no te voy a mentir. Y desde que mi hija nació deje de lado lo que hacía en la calle y me empecé a quedar más con ella, le empecé a prestar más atención a ella" (P4, 19 años, Escuela 2).

"Te cambia la vida (...) sos de una manera antes y cuando nace sos otra persona — ¿En qué sentido? — No te podés mandar... vas un segundo más lento. De golpe, pensás más las cosas, porque las que haces después tenés que explicar... aunque hay personas a las que no les importa" (P3, 19 años, Escuela 2).

En las narrativas de los jóvenes la paternidad se presenta como un punto de inflexión respecto de sus comportamientos, que califican como impulsivos en algunos momentos. Refieren que antes de ser padres consumían sustancias con sus pares en el ámbito público pero que luego comenzaron a reflexionar antes de actuar por las consecuencias que puede tener para sus hijos/as. A su vez, afirman tener comportamientos de varones adultos como preocuparse por tener trabajo.

Así, con la llegada de la paternidad, algunos de los imperativos de la masculinidad hegemónica como la exposición a situaciones de riesgo, se resignifican por otros que dan relevancia al rol de proveedor y a la racionalidad. Cabe destacar que también son atributos ligados a la adultez, por lo cual el modelo de paternidad construido responde al paradigma de varón adulto. De esta manera, se corrobora que la paternidad y la masculinidad se encuentran integradas, es decir que se retroalimentan (Parrini, 2000). Esta situación puede analizarse en tanto factor protector para la salud de los varones adolescentes, puesto que a partir de tener hijos/as comienzan a limitar ciertas "comportamientos temerarios" ligadas a la masculinidad hegemónica y a la adolescencia que los vulnerabilizan (Bonino Méndez, 2000).

En este sentido, Hasicic (2018) denomina "paternidad salvavida" a aquella que se presenta como un punto de quiebre en la vida de los jóvenes, "operando como un rescate, en un contexto de condiciones desfavorables, en el que se intersectan marcadas violencias, diversas vulnerabilidades y escasas o nulas vinculaciones con instituciones" (p. 15). A partir de este análisis, se puede afirmar que ante propuestas sociales que exponen a los adolescentes a situaciones de riesgo para su salud y la de personas cercanas, la paternidad se presenta como un proyecto o una posibilidad de

desplegar otros modos de ser varón que incluya prácticas, discursos y afectos más cuidadosos.

Por último, en relación a la manera de significar la paternidad, aparece la importancia de la **responsabilidad**:

"¿Qué es ser padre para vos? — Es una responsabilidad muy grande. No cualquiera puede ser padre a esta edad. Porque primero tenés que terminar el colegio, ponerte a trabajar, darle de comer, darle un hogar y es muy difícil. A mí se me complica un poco, yo estoy estudiando pero no estoy trabajando y se me complica bastante" (P4, 19 años, Escuela 2).

"(...) uno es la responsabilidad... los chicos de 20 años son un tiro al aire, pero la responsabilidad es algo que me afectó un montón, mal. Tenés una vida a cargo tuyo (...) es algo que cambia un montón, es lo que más cambia, la responsabilidad" (P5, 19 años, Escuela 3).

"El cambio... la responsabilidad. Tenés que levantarte temprano para ir a trabajar... eso fue lo que más cambió" (P7, 18 años, Escuela 5).

Estas narrativas resaltan la percepción de la paternidad como una responsabilidad significativa y desafiante que los transforma. A su vez, se destaca la complejidad de equilibrar el estudio con las responsabilidades paternas, reconociendo la dificultad de proporcionar tanto un hogar como sustento económico a sus hijos/as. La noción de tener una vida a su cargo se presenta como un cambio sustancial, evidenciando la carga que representa la paternidad a temprana edad. En conjunto, estas narrativas reflejan la percepción compartida de la paternidad como un compromiso sustancial.

La responsabilidad se presenta como un factor que limita las libertades que tienen los varones antes de ser padres (Fuller, 2000). En los adolescentes, esto se presenta justo en el momento en que se están insertando y desplegando en el mundo público, por lo cual deben dar cuenta de comportamientos ligados tanto a la adultez como a la paternidad. Entre ellos, centralmente deben demostrar que pueden hacerse cargo de sus hijos/as desde el rol de proveedores, imperativo de la masculinidad hegemónica que se pone en juego de manera preponderante al ejercer la paternidad. Así, la responsabilidad como característica que significa la paternidad, se presenta como un desafío a resolver por los jóvenes.

Ahora bien, esta responsabilidad puede ser leída en términos de **potencia o proyecto**:

"¿Qué es lo más importante de ser padre? — Estar. Creo que más allá de la plata que yo siempre escuché (...) lo más importante es estar" (P5, 19 años, Escuela 3).

"(...) saber escucharla a ella porque habla demasiado... saber escucharla y a veces comprender lo que trata de decir y darle tiempo a ella para jugar porque es muy activa y siempre quiere que la acompañe a hacer algo y como que darle el tiempo, prestarle la atención... porque yo veo que dejan niños de lado y yo pienso que no debería ser así... Quiero hacer algo diferente, escucharla" (P7, 18 años, Escuela 5).

"¿Para vos qué es lo más importante de ser papá? — Para mí pasar tiempo con mi hija... jugar con ella, salir a pasear y cuidarla. Solo eso" (P8, 17 años, Escuela 5).

"Yo creo que una persona que está siempre para su hijo es

un buen padre (...) si estás ahí aunque no vivan juntos, si estás presente y cada vez que te necesiten, estás, sos un buen padre" (P3, 19 años, Escuela 2).

Estas narrativas resaltan la importancia fundamental de la presencia y la atención activa en la paternidad. En este sentido, más allá de las cuestiones económicas, se valora la posibilidad de dedicar tiempo, escuchar, prestar atención, jugar y cuidar a sus hijos/as. Los adolescentes remarcan como característica más importante estar disponibles y ser un apoyo para sus hijos/as independientemente de si conviven o no con ellos/as.

A los adolescentes que tienen hijos/as se les presentan múltiples obstáculos y desafíos al paternar, en su mayoría ligados a las expectativas sociales tradicionales relacionadas con la masculinidad y la paternidad; identificar en qué radica la importancia de ser padres para ellos, permite dar cuenta de intereses y emociones que el mundo adulto academicista no suele tener en cuenta, puesto que se sanciona la maternidad o la paternidad en la adolescencia como un peligro para el pleno desarrollo. En el caso particular de los varones, tal como se ha señalado, se remarca su ausencia cuando se convierten en padres. Por ello, se considera importante introducir la categoría *proyecto de vida*. Pawlowicz y Zaldúa (2010) al analizar representaciones sociales, proyectos y experiencias de adolescentes mujeres con y sin hijos/as, retoman como categoría central el doble trabajo adolescente que consiste en proyectar un futuro dándole un sentido al pasado. Desde esta perspectiva, tanto la maternidad como la paternidad en la adolescencia, excede los límites de pensarla como un limitante y rescata su valor en tanto potencia.

A partir de lo presentado hasta aquí se puede decir que si bien los imaginarios instituidos de paternidad, fortalecidos por los imperativos de masculinidad, moldean en gran medida los comportamientos que los varones pueden desplegar en la relación con sus hijos/as y las madres de sus hijos/as, persiste una potencia en los actos singulares que da cuenta de construcciones subjetivas que no siempre responden a lo instituido. La paternidad en la adolescencia también puede presentarse como una fisura a las propuestas hegemónicas y, en este sentido, pone a disposición de los adolescentes guiones afectivos que enriquecen tanto su vida como la de sus hijos/as.

Conclusiones

El objetivo del presente escrito fue analizar las prácticas de cuidado de los adolescentes con sus hijos/as y los afectos que allí circulan. En primera instancia, se dio cuenta de los modos más clásicos que tienen los varones de vincularse con los cuidados, a partir de una participación acotada y generalmente restringida a las actividades recreativas. Esto va en línea con los modos de subjetivación tradicionales (Tajer, 2009, 2020a), aunque también se presenta a nivel del discurso y de los afectos cierta valoración por las prácticas de cuidado y con las emociones que allí circulan que se pueden vincular con un modo de subjetivación transicional (Tajer, 2009, 2020a). Así, se pone en evidencia

una distancia entre lo que los adolescentes *dicen* y *sienten* respecto de lo que efectivamente *hacen*.

Estos distintos aspectos del imaginario social permiten visibilizar las tensiones y contradicciones que conviven en los adolescentes y desde las cuales se vinculan con sus hijos/as. Es desde aquí que se propone pensar la potencia que puede generar la paternidad cuando se presenta en la adolescencia, puesto que es una situación generalmente inesperada pero que despierta interrogantes y emociones que incluso son difíciles de explicar para los jóvenes. Este hallazgo converge con la propuesta de Hasicic (2018) de pensar la paternidad en la adolescencia como un "salvavidas", lo cual permite identificar ciertos aspectos del autocuidado que se fortalecen e incluso se construyen a partir de tener hijos/as. El registro de la importancia del cuidado de sí mismos como de un otro que depende de ellos, plantea aprendizajes y emociones que no necesariamente son posibles de narrar, más aún en personas que no fueron subjetivadas para valorar y expresar sentimientos.

Los hallazgos presentados se consideran importantes para seguir indagando, de manera teórica y práctica, puesto que proporcionan una nueva perspectiva tanto para el abordaje en el trabajo cotidiano con adolescentes como para construir nuevos interrogantes a indagar en futuras investigaciones. En este sentido, caracterizar los imperativos de la masculinidad hegemónica en su relación con la paternidad y dar cuenta de las configuraciones institucionales, se configuran como pasos necesarios e imprescindibles para arribar a uno de mayor complejidad, como lo es el de los afectos al tratarse de masculinidades adolescentes.

Así, resulta un gran desafío incorporar herramientas de indagación que nos permitan dar cuenta de aquello que no puede ser dicho; como así también incorporar al trabajo con adolescentes varones preguntas sobre sus emociones y actividades de cuidado que son valoradas a partir de la relación con otras personas. En síntesis, la presente investigación permite dar cuenta de un imaginario social sobre paternidad en adolescentes padres en el cual coexisten diversas características de los modos de subjetivación tradicionales, transicionales e innovadores (Tajer, 2009, 2020a) según el aspecto que se indague. Es por ello que si bien los supuestos de partida, ligados a la estrecha relación entre la paternidad y los mandatos sociales de masculinidad han sido cumplidos, también se han ampliado puesto que al tratarse de una problemática compleja han surgido otras dimensiones de análisis interesantes, como la vertiente afectiva que se pone en juego en los cuidados. Este último señalamiento es uno de los aportes más significativos al campo de estudio ya que, cuando se trata de varones, las emociones y los afectos implican un desafío en su abordaje al no ser considerados por ellos mismos un terreno a indagar y profundizar. A su vez, las narrativas de los adolescentes contribuyen a la construcción de un campo que le de valor central a lo que las adolescencias y juventudes tienen para decirnos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguayo, F., Barker, G., & Ekimelman, E. (2016). Paternidad y cuidado en América Latina: Ausencias, presencias y transformaciones. *Masculinities and Social Change*, 5 (2), 98-106.
- Alméras, D. (2000). Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares. En Valdéz, T. y Olavarría, J. (comp.) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad, y familia*. Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad.
- Bonino Méndez, L. (2000). *Los varones hacia la paridad en lo doméstico. Discursos sociales y prácticas masculinas*. Disponible en <https://www.uv.es/~dones/temasinteres/paridad.pdf>
- Bonino Méndez, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministas*, 7-35.
- Campos-Ramos, P.C. y Barbato, S. (2014). Participação de crianças em pesquisas: Uma proposta considerando os avanços teórico-metodológicos. *Estudos de Psicologia (Natal)*, 19(3), 189-199.
- Castilla, M.V. (2018). La construcción de la "buena paternidad" en hombres jóvenes residentes en barrios pobres de Buenos Aires. *Revista Punto Género*, (10), 110-132. ISSN 0719-0417
- Comas d'Argemir i Cendra, D.C. (2016). Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas*, 15(3), 10-22.
- Connell, R.W. (2003). *Masculinidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanicencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21), 83-104.
- Dirección Nacional de Salud Sexual y Reproductiva (2023). *Tablero de Monitoreo para la toma de decisiones de la Dirección Nacional de Salud Sexual Reproductiva. Publicación de resultados 2022*. Argentina: Secretaría de Acceso a la Salud, Ministerio de Salud de la Nación.
- Esquivel, V., Faur, E., y Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.
- Fernández, A.M. (1993). *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A.M. (2009). *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Figueroa Perea, J.G. (2014). Algunas propuestas dialógicas para relacionar paternidad, salud y mortalidad. *Iztapalapa. Revista de Ciencias sociales y humanidades*, 35(77), 55-75.
- Fuller, N. (2000). Introducción y Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. En Fuller, N. (Ed.) *Paternidades en América Latina*. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Fuller, N. (2003). Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género. En Olavarría, J. (Ed.) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. Chile: FLACSO-Chile.
- Gaba, M.R., y Salvo Agoglia, I. (2016). Corresponsabilidad en el cuidado infantil y conciliación con la trayectoria laboral: Significaciones y prácticas de varones argentinos. *Psicoperspectivas*, 15(3), 23-33.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Hasicic, C. (2018). Jóvenes y cuidado: un análisis sobre las prácticas de crianza y cuidado de padres varones de un barrio popular del Gran La Plata (Argentina). *Polis. Revista Latinoamericana*, (50).
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucío, P. (2008). *Metodología de la investigación*. México: Mac Graw Hill.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2022). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021. Resultados definitivos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos. ISBN 978-950-896-624-7
- Janin, B. (2020). Los adolescentes en épocas de desamparo social. En Ferreira Dos Santos, S. (Comp.) *Clínica con adolescentes. Problemáticas contemporáneas*. Buenos Aires: Editorial Entreideas.
- Keller, V., y Zamberlin, N. (2017). *Niñas y adolescentes menores de 15 años embarazadas. Abordajes institucionales desde los sistemas de salud, educación, justicia y protección de derechos de niñas niños y adolescentes en localidades seleccionadas de Salta, Jujuy, Catamarca, Santiago del Estero, Entre Ríos y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Informe de resultados de investigación*. Buenos Aires: Programa Nacional de Salud Integral en la Adolescencia. Recuperado de http://www.sagij.org.ar/images/Informe_Jornada.pdf
- Montero, M. (2004). *Procesos psicosociales comunitarios. Introducción a la Psicología Comunitaria, desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Olavarría, J. y Madrid, S. (2005). *Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe*. Chile: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Tajer, D. (2009). *Heridos corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Tajer, D. (2012). *Género y Salud: Las políticas en acción*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Tajer, D. (2020a). *Psicoanálisis para todos. Por una clínica pospatrilcar, posheteronormativa y poscolonial*. Buenos Aires: Topía Editorial.
- Tajer, D. (2020b). Cuidados generizados en salud. *Revista Sym-ploke Estudios de Género*, (1), 5-16.
- Tajer, D., Reid, G., Lavarello, M.L., Cuadra, M.E., Saavedra, L., Fernández Romeral, J. y Fabbio, R. (2020a). Masculinidades adolescentes y salud: un modelo para armar. En Tajer, D. (Ed.) *Niñez, adolescencia y género. Herramientas interdisciplinarias para equipos de salud y educación*. Buenos Aires: Noveduc.
- Tajer, D.J., Reid, G.B., Cuadra, M.E., Solís, M., Romeral, J.F., Saavedra, L.D., ... & Fabbio, R.P. (2020b). Varones adolescentes en la Ciudad de Buenos Aires: barreras de género en la prevención y atención de la salud. *Salud Colectiva*, 15.
- Palma, I. (2003). Paternidades entre los jóvenes: la "evasión" como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente. En Olavarría, J. (Ed.) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. Chile: FLACSO.
- Pantelides, E.A. (2004). Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina. En: *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?* 167-182.

- Parrini, R. (2000). Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina. En J. Olavarría y R. Parrini (Comp.), *Masculinidades: Identidad, sexualidad y familia*. Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad.
- Pawlowicz, M.P. y Zaldúa, G. (2010). Proyectos de vida privados y públicos de mujeres adolescentes pobres con y sin hijos. En Zaldúa y Bottinelli (Comp.) *Praxis psicosocial comunitaria en salud. Campos epistémicos y prácticas participativas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Rodríguez Enríquez, C.M., y Marzonetto, G.L. (2016). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4 (8). ISSN 1853-9254.
- UNFPA (2020). *Consecuencias socioeconómicas del embarazo en la adolescencia en Argentina*. Ciudad de Buenos Aires: UNFPA.
- Viveros Vigoya, M. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. *La manzana de la discordia*, 2(2), 25-36.
- Volnovich, J.C. (2000). Generar un hijo: la construcción del padre. En *Psicoanálisis y género. Debates en el foro* (pp. 253-255). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Zaldúa, G. (2011) (Coord.). *Epistemes y prácticas de Psicología Preventiva*. Buenos Aires: Eudeba.

Fecha de recepción 9 9 2025
Fecha de aceptación 31 10 2025